

**MODERNIZA-  
CION DE LAS  
SEÑALES  
MARITIMAS  
DEL NOROESTE**

En el presupuesto de MOPU para 1981, entre otras inversiones dirigidas a modernizar el sistema español de señales marítimas, figura la automatización de la cadena Decca del Noroeste, por importe de unos 70 millones de pesetas para el próximo año.

Las cadenas Decca constituyen un sistema integrado de señalización marítima que permiten fijar con gran precisión la posición y rumbo de los buques, lo que mejorará notablemente la seguridad del tráfico marítimo en nuestro país, han señalado fuentes del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

Cabe recordar, a este respecto, que algunos de los más grandes accidentes petroleros con graves consecuencias económicas se han producido, precisamente, frente a esa zona del litoral español.

Por otra parte, en el presupuesto de 1981 se incluye también la realización de tres estaciones Omega-diferencial, que conectarán el sistema de señalización español con el sistema Omega que cubre todas las aguas del globo. El programa Omega-diferencial está siendo puesto en marcha por todos los países del mundo cumplimiento de acuerdos internacionales, con el fin de conseguir una navegación más segura gracias a la exactitud proporcionada por este sistema.

Estos dos proyectos de inversión, afirmaron las mismas fuentes, se enmarcan en un amplio programa de modernización de nuestras señales marítimas, que se hacía necesario por el retraso que se llevaba en el plan de señalización de costas de 1967.



**BREVE ANALISIS**

**La quiebra de  
pesqueras conjuntas**



**PRODUCCION SIN MERCADO**

Inciendo en este panorama de cuestiones, no se ha contado con que la Argentina carece de mercado propio para su oferta potencial de productos marinos. El tinglado se ha montado casi exclusivamente a base de la exportación, lo que parece un error craso. O al menos, una inexperiencia.

Los grandes imperios pesqueros del mundo, se han montado a base de contar con un consumo interior elevado, y no solo con la posibilidad teórica de exportar, como ha sucedido en el caso que estamos comentando. El Japón, por ejemplo, es el mayor productor del mundo, pero también es el mayor consumidor. A pesar de extraer al año más de 10 millones de toneladas importa cefalópodos, túnidos y otros grupos de especies a niveles considerables.

Otro tanto cabe decir de Noruega, aún siendo un país con poco más de cuatro millones de habitantes. Pocos, como los de Islandia, pero con el mayor coeficiente por habitante en el consumo de productos de la mar. Con menos credibilidad, los ejemplos podrían multiplicarse.

El gobierno Argentino ha supuesto que, de la noche a la mañana podía inundar con su merluza los mercados del mundo dejando que el gusto de los consumidores del país siguiese monopolizado por

Desde hace meses venimos dedicando especial atención a la realidad pesquera hispano-argentina. Preveíamos que la falta de una política adecuada podía dar el traste con el apogeo improvisado, sobre la frágil base de las sociedades conjuntas. Nuestros temores se están confirmando dramáticamente. He ahí lo que nos obliga a volver sobre el tema.

Sin duda hubo por parte de las empresas españolas demasiado apresuramiento en la constitución de empresas bi-nacionales. No desconocemos que el fenómeno se explica, por la cerrazón del bloqueo que, de la noche a la mañana, se ha proyectado en contra de las grandes flotas mundiales de larga distancia. Como se sabe, en tal jerarquía, a la nuestra le correspondía el número tres.

las carnes rojas. O sea, colocándose en contra de la experiencia internacional y la tendencia secular en la materia, que imponen un relativo equilibrio entre producción y consumo in situ.

**LA ANORMALIDAD MONETARIA**

Por otra parte montándose el sistema pesquero ampliado de la Argentina a base de exportaciones, era necesario que el país tuviese un sistema monetario relativamente estable. Al sumar al riesgo propio del negocio el adicional de la desvalorización galopante de la moneda nacional, y empeñarse el país en una lucha contra el dólar, las condiciones mínimas para el equilibrio del sector lanzador de oferta pesquera tenían que hacerse cada vez más difíciles.

La realidad no ha tardado en confirmar la visión que aquí reflejamos. Si el país fuese consumidor de pescado, y muy populoso, las cosas hubieran ido mejor. Como no es así siempre habría que sospechar no solo dificultades en el desarrollo, sino males peores. Los que han sobrevivido ya, dando al traste en poco tiempo con gran número de compañías mixtas.

Donde primero debió verse con lucidez este problema era en la Argentina. Ha sucedido todo lo contrario. El Gobierno del General Videla, —que ahora está de relevo—, ha cometido error sobre error. No sabemos si en política monetarista estricta, pero desde luego en política económica, y más concretamente, pesquera.

# Las compañías conjuntas argentinas

Por MAREIRO

No se contaba más que con la presunción de grandes cantidades de recursos, principalmente merluza, en la meseta continental argentina. Pero este no era el único factor a tener en cuenta. La Argentina podía contar con la abundancia de merlucidos que se le suponía, y aun así no estar asegurada la rentabilidad de su exportación.

No debe olvidarse que el negocio no está solo en producir. Está en producir y vender. Ni en la primera fase ni en la segunda las cosas se han sucedido como se esperaba. En todo caso, aunque la oferta potencial sea generosa, también el factor calidad influye. Positivamente o negativamente. La experiencia en este orden también ha sido adversa.

Desde hace muchos meses se le ha venido advirtiendo del peligro que corría el sector, principalmente a consecuencia de una legislación intervencionalista, sin visión comercial. Prestigiosos órganos de la prensa argentina —como nuestros lectores comprobaron por las traslaciones que en estas páginas se le han ofrecido—, han insistido en las llamadas de atención, que en su momento no han sido escuchadas.

## UN VERDADERO DRAMA

Estamos ante un verdadero drama económico. Comienza por afectar a muchos cientos de trabajadores de la mar, que siguieron enrolados en los buques aportados a las compañías conjuntas después del cambio de bandera, y que se están repatriando, con escasas perspectivas de reemplazo en su patria. Este efecto secundario de la crisis no es solo dañoso para España, en la medida que aumenta el volumen de parados.

La Argentina también sale perdiendo, al desaparecer un factor de formación de la mano de obra pesquera nacional. Claro está que si la gran República sigue aferrada a no consumir pescado en su dieta, poco importa todo lo demás. Es decir, que sin un despegue razonable hacia el consumo de pescado, aunque tenga gran abundancia de recursos en su inmensa meseta continental submarina, las cosas no cambiarán a mejor.

Nos parece muy difícil que la situación pueda cambiar, por lo menos a tiempo. O sea, antes de que el desastre iniciado

se haga incompatible. Si desgraciadamente así ocurre solo un cambio radical hacia la liberalización en el acceso de flotas extranjeras, mediante licencia retribuida, podrá evitar que el inmenso banco patagónico vuelva a su estado anterior de improductividad. Lo que sería aún mayor desgracia, por el desperdicio de recursos escasos que acarrearía.

## EL FACTOR CALIDAD

La experiencia, que a España resulta tan costosa, está dejando alguna enseñanza. No es nueva, pero había sido tenida en cuenta suficientemente. Nos referimos al grado de aceptabilidad de la merluza argentina en el mercado español.

Si el producto hubiera despertado en el consumidor ibérico una reacción franca y un tanto calurosa, las cosas hubieran ido mejor, a pesar de todos los errores y desviaciones que al otro lado del Océano se han cometido. Pero es indudable que la realidad es otra.

La aceptabilidad de la merluza como manjar preferido por el consumidor español se ajusta a patrones tradicionales, bien conocidos. Ante todo, la merluza del Mar Céltico y en paridad la de Sud Africa. Después ha conocido la merluza del Sur de Chile, con gran parecido grado de acogida. Este resultado no se ha logrado, hay que reconocerlo así, con la merluza congelada argentina. En principio no estaba demasiado claro si esta relativa inferioridad de clase provenía de la especie en sí —merluza hubsi— o si del trato que recibía una vez capturada. Desde que las empresas conjuntas comenzaron a funcionar el último elemento de la duda se ha despejado.

Lo cierto es que en el mercado español la aceptabilidad de la oferta argentina de merluza, no llega al grado que se le dispensa a las otras que hemos citado. La tara puede en parte compensarse con la transformación en filetes a bordo, pero el mercado ya está hoy en condiciones de discriminar sus preferencias con criterio idóneo.



Dejamos esbozados las líneas generales de un grave problema, que también afecta al sector pesquero español. No se olvide que nuestras empresas han aportado a las conjuntas los hombres, los buques y la técnica, valores que no pueden dejar de sufrir las consecuencias de la crisis del negocio pesquero argentino, donde tantas esperanzas se habían depositado.

# EL ESPECTRO DEL PARO LABORAL

Las estadísticas del paro forzoso, que abarcan el panorama internacional, siguen ofreciendo un resultado pesimista. Una que llega ahora a nuestras manos, circulada por uno de los más importantes grupos bancarios del país ofrece los siguientes coeficientes, referidos al total de la población activa de cada nación:

Estados Unidos ... ..	6,0 %
Japón ... ..	1,8 %
R. F. Alemana ... ..	2,8 %
Francia ... ..	6,0 %
Reino Unido ... ..	6,0 %
Italia ... ..	7,8 %
ESPAÑA ... ..	10,8 %
OCDE total ... ..	5,2 %

Si la estadística no miente España tiene un déficit de empleo superior al doble de la medida de todos los países de la OCDE. Lo cual es razón más que suficiente para alterar los nervios de nuestros gobernantes responsables, hasta ahora bien poco afortunados a la hora de adoptar soluciones.

\* \* \*

De todos los sectores de la producción españoles, el de las pesquerías, hasta ahora, es sin duda el que menos ha contribuido a incrementar el ejercicio ocioso. A pesar de los malos tiempos que para la rama corren, y de la enajenación de numerosos barcos al extranjero, y la alta siniestralidad sufrida por la flota que abastece nuestros despensa, el paro en la marinería y oficios técnicos de la flota pesquera española no ha adquirido caracteres ostensibles.

Esta situación puede cambiar. Casi deberíamos decir que ha comenzado a cambiar, a causa de la repatriación de tripulaciones emigradas simultáneamente a la exportación de buques, principalmente a la Argentina.

Si no consigue atajarse la hostilidad contra nuestra flota, en los mares que aun frecuente, el problema puede ensanchar sus dimensiones. Muchas unidades que hoy se defienden con gran dificultad tendrán que amarrar indefinidamente, que es tanto como cerrar una caudalosa fuente de empleo.

